

Geriatría y cine: una mirada desde la salud

Beatriz Ogando-Díaz

Centro de Salud Casa de Campo, SERMAS, Madrid (España).

Autor para correspondencia: Beatriz Ogando Díaz. Correo electrónico: beatrizogandodiaz@gmail.com

Recibido el 17 de abril de 2016; aceptado el 6 de mayo de 2016.

Como citar este artículo: Ogando-Díaz B. Geriatría y cine: una mirada desde la salud. Rev Med Cine [Internet] 2016;12(4): 196-204.

Resumen

Envejecer no implica enfermar. La OMS en “*Salud y envejecimiento*” plantea una visión positiva bajo el concepto de “envejecimiento activo” para superar el papel pasivo que se ha otorgado a las personas mayores. La vejez se acompaña de estereotipos que cambian conforme cambia la sociedad. El cine es un buen vehículo para detectarlos y reflexionar sobre ellos.

El cine contribuye a la construcción de la representación social de la mirada sobre la vejez. En las últimas décadas muchas películas han mostrado el lugar del anciano en el mundo. Existe un interés creciente por el llamado *gerontocine*. Muchas películas presentan aspectos relacionados con la enfermedad pero otras enfocan la vejez desde esa visión de envejecimiento activo positivo que promueve la OMS.

La intención de este artículo es enfatizar la mirada del envejecimiento desde la salud a partir de tres películas de momentos temporales y geográficos dispares: *Cuentos de Tokio/Tokyo monogatari* (1953) de Yasujiro Ozu, *En el estanque dorado/On Golden Pond* (1981) de Mark Rydell, y *Up* (2009) de Pete Docter. En ellas se muestran distintos modos de envejecer desde una perspectiva “libre de enfermedad”, aunque su amenaza y la presencia de la muerte rondan a sus protagonistas.

Palabras clave: geriatría, salud, cine.

Geriatrics and cinema: a look from health

Summary

Growing old does not entail getting ill. WHO’s “Health and Aging” presents a positive view, with the idea of ‘active aging’ seeking to supersede the passive role that has been granted to the elderly. Old age is associated to stereotypes that keep changing as society itself changes. In this context, movies are a good vehicle for detecting and reflecting on such stereotypes, thus motivating the growing interest in what has been dubbed “*Gerontocinema*”.

Cinema likewise contributes to the construction of the social representation of aging. In recent decades, many movies have portrayed the place the old man has in the world. Although many films feature the negative aspect of disease, others focus on the view of active aging as promoted by the WHO.

The aim of this article is to highlight the health perspective on aging, by using three movies with disparate temporal and geographical settings, to wit: Yasujiro Ozu’s *Tales of Tokyo / Tokyo Monogatari* (1953), Mark Rydell’s *On Golden Pond* (1981), and Pete Docter’s *Up* (2009). All three movies depict different ways of aging, but always from a disease-free perspective, even if disease is ever threatening and death is always hanging over the protagonists.

Keywords: Geriatrics, Health, Cinema.

La autora declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

Envejecimiento saludable: añadir vida y salud a los años

Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube, las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena.

Ingmar Bergman

El envejecimiento es una etapa vital más y como tal presenta una serie de características y cambios que se pueden considerar normales. Envejecer no implica enfermar, aunque es más probable que conforme aumenta la edad vayan apareciendo pérdidas o limitaciones en algunas capacidades. El proceso de envejecimiento fisiológico tiene unas características específicas tanto biológicas como psicológicas, sociales, culturales, afectivas y de empleo del tiempo de ocio que hay que tener en cuenta para promover estilos de vida saludables en esta franja de edad. Es preciso comprender el envejecimiento como un proceso con una amplia variabilidad individual que depende no solo de factores biológicos sino también, y de forma relevante, de la biografía. Aunque se tiende a asociar la vejez con la enfermedad hasta el 45,5% de las personas mayores destaca que goza de buena salud¹.

Para que el proceso de envejecimiento llegue a ser una etapa normalizada de la vida la OMS elaboró el documento *Salud y envejecimiento*, que plantea una visión positiva bajo el concepto de “**envejecimiento activo**”, entendido como “el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen”². Esta estrategia se fundamenta en el reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores y los principios de independencia, participación, dignidad, atención y auto-realización. Pretende superar el papel pasivo que se ha venido otorgando a las personas mayores, sobre todo desde el momento de su jubilación. El año 2012 fue declarado por el Parlamento Europeo “*Año del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional*” para promover una participación activa social, cultural y en todos los ámbitos de la vida comunitaria. En 2015 la OMS ha publicado el Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud³.

En nuestro entorno, el *Libro Blanco del Envejecimiento Activo* es el documento elaborado a iniciativa del gobierno de España que guía las políticas dirigidas a mejorar la calidad de vida de las personas mayores¹. Un informe SEPAS evaluó en 2010 la forma en que España está desarrollando (o no) políticas intersectoriales para cumplir con estos objetivos⁴.

Son muchos los **valores** implicados en esta etapa vital: la independencia, la participación, los cuidados

precisos, la posibilidad de proseguir en la autorrealización y el avanzar en la vida y poder morir con dignidad. La voluntad de las personas mayores es mantener al máximo sus niveles de autonomía pero la autonomía puede en ocasiones estar en riesgo, no solo la funcional sino también la relacional, decisional, y moral. Todas ellas han de ser valoradas y respetadas al máximo, sin asumir que ser anciano implica ser dependiente o incapaz de tomar decisiones.

Esta etapa se acompaña también de una serie de **estereotipos** que van cambiando conforme cambia la sociedad en la que viven los ancianos. No solo porque el número de ancianos va aumentando de forma progresiva sino porque el modo de envejecer está cambiando, se han observado cambios progresivos en la visión de la vejez en las últimas décadas, resultando a día de hoy el envejecimiento un hecho social relevante⁵.

¿Por qué cine y vejez?

Los seres humanos no dejan de jugar porque envejecen; envejecen porque dejan de jugar.

George Bernard Shaw

El cine permite un análisis de los cambios sociales desde las experiencias de personajes concretos en situaciones concretas. En las últimas décadas muchas películas han reflexionado sobre el lugar del anciano en el mundo, pudiendo reconocerse un interés creciente por el llamado *gerontocine*^{6,7}. Las razones pueden deberse tanto a la presencia de actores de reconocido prestigio que hemos visto envejecer en las pantallas (por ejemplo Clint Eastwood o Sean Connery), como a la mayor afluencia de ancianos entre los espectadores de cine. El cine está de este modo contribuyendo a la construcción de la representación social de la mirada sobre la vejez en nuestro mundo actual⁸.

Aunque muchas películas presentan los aspectos más relacionados con la enfermedad (entre las que destacan las dedicadas al Alzheimer) hay otras que enfocan la vejez desde esa visión de envejecimiento activo a la que se refiere la OMS. La intención de este artículo es enfatizar precisamente esta mirada del envejecimiento desde la salud. Para ello se han seleccionado tres películas de tres momentos temporales y geográficos muy dispares. La más antigua de ellas, *Cuentos de Tokio/Tokyo monogatari* (1953) de Yasujiro Ozu, representa la mirada oriental a la ancianidad, la familia nuclear y los roles familiares. La siguiente, *En el estanque dorado/On Golden Pond* (1981) de Mark Rydell, muestra las peculiaridades del envejecimiento en la pareja así como las relaciones paternofiliales. Por último, *Up* (2009) de Pete

Docter, señala algunos de los estereotipos del anciano: gruñón/resentido/solitario, que se ve expuesto al contacto no deseado con la siguiente generación lo cual le permite cambiar de actitud.

Cuentos de Tokio

Título: *Cuentos de Tokio.*

Título original: *Tokyo monogatari.*

Otros títulos:

País: Japón.

Año: 1953.

Director: Yasujiro Ozu.

Música: Takinori Saito.

Fotografía: Yushun Atsuta.

Guión: Yasujiro Ozu y Kôgo Noda.

Intérpretes: Chishu Ryu, Chiyeko Higashiyama, Setsuko Hara, So Yamamura, Haruko Sugimura, Kinoko Niyake, Kyoko Kagawa...

Color: blanco y negro

Duración: 139 minutos.

Género: drama

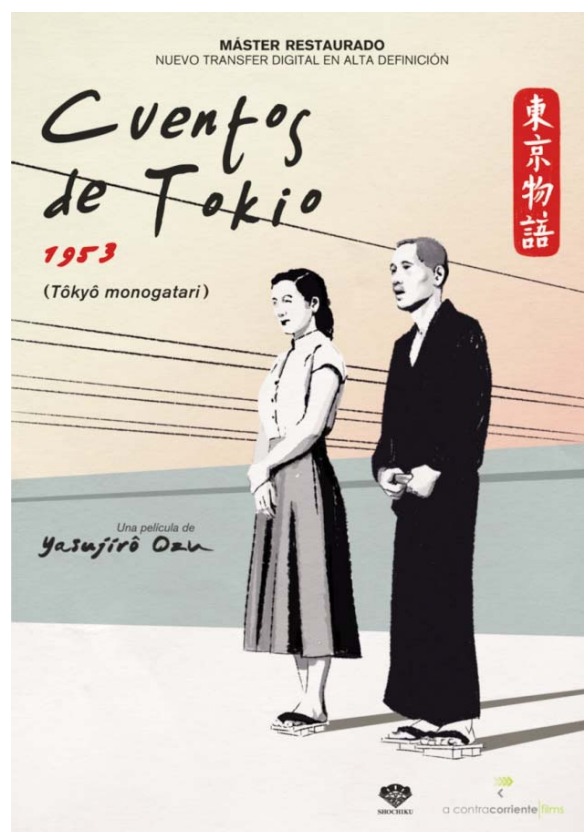
Sinopsis: “Una pareja de ancianos viaja a Tokio para visitar a sus hijos, pero ninguno de ellos tiene tiempo para atenderlos, por lo que deciden enviarlos a un balneario. Cuando regresan, la madre pasa una noche en la casa de una nuera, viuda de uno de sus hijos. A diferencia de sus cuñados, Noriko muestra afecto por sus suegros y conforta a la anciana” (FilmAffinity).

Productora: Shochiku.

Enlace: <https://www.filmaffinity.com/es/film911508.html>

[Tráiler en español](#)

La historia comienza con un tren que implica la distancia y que nos emplaza a emprender un viaje. La anciana pareja protagonista va a Tokio a visitar a sus hijos y nietos y a Noriko, la mujer de un hijo que murió. Muy pronto todos, excepto Noriko, empezarán a expresar la incomodidad que les supone la presencia de los ancianos. Ellos son conscientes de la irrupción en las ajetreteadas vidas de sus hijos y son los primeros que desean a toda costa no ser un estorbo. Resulta evidente el distanciamiento entre las vidas de los ancianos en el medio rural y la vida urbanita de los hijos, con poco tiempo para establecer un contacto emocional eficaz. Los nietos prácticamente no conocen a los abuelos. Las muchas distancias (físicas, culturales, sociales, económicas, axiológicas) se acrecientan cuando toda la familia se encuentra cara a cara.



— *Me alegro de haber vivido para ver estos cambios*
— dice la anciana que parece ser la única que piensa así.

Las múltiples obligaciones del hijo médico (internista y pediatra) impiden, incluso en domingo, cumplir los planes de visitar juntos la ciudad. Tampoco la hija que regenta un gabinete de belleza se hará cargo de los padres. Se hacen patentes las difíciles relaciones entre los hermanos, que se culpabilizan unos a otros de la situación, intentando hacer recaer las responsabilidades lo más lejos posible. Solo Noriko es capaz de encontrar tiempo para acompañar a los ancianos.

La solución a la falta de tiempo y de disponibilidad será proponer a la pareja anciana que pasen unos días en un hotel junto al mar, que además tiene aguas termales. Los ancianos aceptan la propuesta e intentan disfrutarla aunque no pueden evitar sentirse ajenos a ese estilo de vida tan alejado del suyo. El ruido nocturno no les permite dormir, no es un sitio para ellos. Empieza a hacerse presente la nostalgia de su hogar por lo que deciden volver a Tokio.

La hija reniega de sus padres ante una cliente, se avergüenza de ellos. Se siente molesta porque los

ancianos hayan vuelto antes de tiempo. Va a dar una fiesta por la noche en su casa y ellos resultan ser un estorbo. De modo que ellos se sienten en la obligación de desaparecer al menos por esa noche, buscando acomodo por separado en casa de Noriko y de un amigo del anciano.

—*Ahora sí que somos unos "sintecho"*— dice el anciano entre risas. Los dos ancianos esperan a la noche haciéndose mutua compañía sentados en una calle solitaria. Contemplan la magnitud de la ciudad de Tokio, temiendo que, si se perdieran, podrían no volver a encontrarse nunca.

El anciano se reencuentra con unos amigos del pueblo. Brindando por los viejos tiempos acaban emborrachándose y, como dice el propio anciano, *haciendo el ridículo*. Confiesan sus insatisfacciones, tristezas y decepciones vitales, entre ellas las expectativas no cumplidas respecto de sus hijos, y se van poco a poco desmoronando.

Noriko, en cambio, cuida amorosamente de su suegra que se disculpa por todas las molestias que está causando su presencia en Tokio. Además, recordando que ya hace ocho años de la muerte del hijo, concede permiso a Noriko para que rehaga su vida: *"los tiempos han cambiado, las viudas ahora pueden volver a casarse.... Cuando seas vieja te sentirás sola"*. Noriko escucha respetuosamente y en silencio el llanto apagado de su suegra. Y, además de ofrecerle su hospitalidad, insiste para que acepte un poco de dinero que le ayude a resolver algunas necesidades básicas.

Mientras tanto, el anciano, totalmente ebrio, llega a medianoche a la casa de la hija acompañado por la policía. La hija recuerda un pasado de alcoholismo y, visiblemente irritada, maltrata al padre obligándole a contestar a sus preguntas a pesar de su evidente incapacidad provocada por la embriaguez.

La visita llega a su fin. Los ancianos se marchan en el mismo tren en el que llegaron y, a pesar de los acontecimientos, se muestran agradecidos por el trato dispensado por sus hijos y les eximen de ir a visitarles si les pasase algo, incluso si alguno de los dos falleciera.

En el viaje de vuelta, la madre se siente indisputada, de modo que los ancianos tienen que quedarse unos días en Osaka en casa de su hijo Keizo. Han podido así ver a todos sus hijos y nietos. El padre observa los cambios que se han ido produciendo en ellos: *"los hijos nunca satisfacen a los padres"*. Aunque su balance global es que ambos son unos padres afortunados.

El final de su viaje será triste. Un telegrama informa a los hijos de Tokio que la madre está muriendo. Acudirán, junto con Noriko, a su lecho de muerte, todos menos Keizo, que no llegará a tiempo de despedirse de su madre.

—*Hay que ver lo corta que es la vida*— dice la hija mayor—. *Ha muerto en paz, sin sufrir y cuando el cuerpo aún le respondía*.

—*La vida tiene que seguir*— dice el padre mientras agradece la presencia de los hijos en el velatorio.

Los recuerdos compartidos se mezclan con el reparto un tanto egoísta de las pertenencias de la madre. Los hijos se marchan esa misma noche, todos tienen mucho trabajo que hacer, incluso un partido de beisbol. Pero Noriko se queda para hacer compañía al anciano, y justifica la ausencia de los hijos ante la hija menor que les acusa de ser crueles, desconsiderados y poco respetuosos. *"La vida es decepcionante"*, dice la hija menor.

El anciano y su nuera mantienen una emotiva conversación al final de la película en la que Noriko confiesa que empieza a olvidar al que fue su marido, sintiéndose culpable por ello. El anciano la conforta y le obsequia con un reloj que fue de su mujer. *"Es muy extraño. Tengo varios hijos en el mundo y tú, sin ser de nuestra sangre, has hecho más que ellos por nosotros. Muchas gracias"*.

El mismo tren que inició la película, metáfora del transcurso de la vida, cierra ahora el último plano. El viaje continúa. Noriko contempla el paso del tiempo en el reloj de la que fue su suegra.

—*Los días se hacen terriblemente largos viviendo solo*— confiesa el anciano a una vecina que se interesa por él. Y se queda en su soledad, mirando al infinito, abanicándose con serenidad.

El cine japonés ha sido especialmente sensible a la vejez, puesto que en su cultura el respeto a los mayores es una tradición fuertemente arraigada. Recientemente se ha querido homenajear el clásico de Ozu adaptándolo a la vida japonesa actual en un interesante *remake*: *Una familia de Tokio/Tokyo kazoku* (2013) de Yôji Yamada.

En el estanque dorado

Título: *El estanque dorado*.

Título original: *On Golden Pond*.

País: Estados Unidos.

Año: 1981.

Director: Mark Rydell.

Música: Dave Grusin.

Fotografía: Billy Williams.

Guión: Ernest Thompson (Basada en la novela homónima de Ernest Thompson).

Intérpretes: Henry Fonda, Katharine Hepburn, Jane Fonda, Doug McKeon, Dabney Coleman, William Lanteau...

Color: color

Duración: 109 minutos.

Género: drama.

Sinopsis: "Ethel y Norman Thayer son un anciano matrimonio que pasa sus vacaciones en un paradisíaco lugar: "el Estanque Dorado". Norman, un hombre muy activo, soporta muy mal las limitaciones de la vejez y la cercanía de la muerte. Inesperadamente, llega de visita Chelsea, la hija de los Thayer, que siempre ha mantenido unas relaciones muy tensas con su padre". FilmAffinity.

Productora: Universal Pictures.

Premios: 1981: 3 Oscars al Mejor actor (H. Fonda), actriz (Hepburn) y guión adaptado y 10 nominaciones. 3 Globos de Oro (incluyendo Mejor película - Drama) y 6 nominaciones. En el Círculo de críticos de Nueva York fue Nominada a Mejor Actor (H. Fonda) y por el Sindicato de Directores (DGA) fue nominada a Mejor director. En 1982, en los Premios BAFTA obtuvo el premio a la Mejor actriz (Hepburn) y 6 nominaciones.

Enlace:

<https://www.filmaffinity.com/es/film339985.html>

[Tráiler en español](#)

El estanque es dorado por el sol crepuscular. En un entorno de naturaleza exuberante conocemos a una anciana pareja. Ethel (una extraordinaria y adorable Katharine Hepburn) se emociona con el canto de los patos, viejos conocidos. Pero Norman (inolvidable y fantástico Henry Fonda) ya no puede oírles como antes.

Una cabaña, cuidada pero con evidente deterioro, llena de recuerdos de una vida que parece plena, es la metáfora de la vida compartida que empieza a desmembrarse.

Desde el sarcasmo y la ironía, Norman contextualiza su situación presente y el futuro próximo: *Tú eres una anciana y yo soy una momia... Cuando termine mi actuación en esta vida, dame un último puntapié ¿quieres?...*



No es divertido ser viejo y ver cómo el cuerpo se te va cayendo a pedazos. Ni siquiera hago las necesidades cuando quiero. Norman se adapta relativamente a sus limitaciones, por ejemplo lee con una lupa de gran aumento. También aprecia el lado bueno de estar perdiendo la memoria porque puede volver a leer *La isla del tesoro* como si fuera la primera vez. Pero su pesimismo sale a la luz una y otra vez. *"Vivo de prestado"* resume el carácter agrídulce de Norman y su peculiar relación con la cercanía de la muerte, tan presente para él.

Norman se desorienta en el bosque. Ha perdido la familiaridad con el medio y, asustado, vuelve a prisa para sentirse seguro al lado de su mujer y *comprobar que seguía siendo el mismo*. Por debajo de su fachada fanfarrona hay un ser humano que se sabe y se siente vulnerable. Su fragilidad le irrita y le atemoriza a partes iguales. Su identidad, envuelta en continuos cambios, está en peligro.

Ethel es la eterna cuidadora, una mujer que se desvive porque todos sean felices. Y que trata por todos los medios de que la relación entre Norman y su hija Chelsea fluya. Van a celebrar el ochenta cumpleaños de

Norman, el último, según él. Chelsea aparece con su nuevo compañero y con Billy, el hijo de este. La tensión entre padre e hija va en aumento a medida que los rencores del pasado se van haciendo presentes. La actitud arrogante y algo cínica de Norman no facilita las cosas. Pero se pueden apreciar algunas pequeñas fisuras en el muro de incomunicación levantado hace tantos años.

Norman y Ethel se quedan al cuidado de Billy, un muchacho de 13 años algo provocador al principio, poco habituado a tratar con gente mayor y que opta por el sarcasmo para mantener las distancias. Pero la convivencia se impondrá como una buena oportunidad de aprendizaje, no solo para Billy, también para Norman. Los dos están buscando el mejor camino para recorrer la vida, uno en la pista de despegue y el otro en la de aterrizaje. Transitarán juntos un trecho de la vida, experimentando, arriesgando, disfrutando de ella. El viejo león quiere recordarse a sí mismo que todavía sabe rugir. Que nadie ponga en duda de lo que aún es capaz. Aunque sus progresivas pérdidas de capacidades lleguen a suponer algunos peligros para todos (el incendio de la chimenea, el accidente de la barca). También para sí mismo (su episodio cardíaco).

El contacto con la posibilidad real de la muerte hace reflexionar a Ethel: *Esta es la primera vez que sé que hemos de morir.... Se siente algo extraño... frío, creo. No es tan malo ¿sabes? De veras, no da tanto miedo, es casi un alivio. No es un lugar tan malo para ir.*

No es el momento de morir, no todavía. Pero sí de reflexionar. De seguir disfrutando de la vida sabiendo que es finita y que poco a poco va restando días y capacidades.

Las parejas ancianas son un clásico del cine, mostrando los puntos fuertes y las debilidades de la convivencia durante largos años. Ejemplos recientes son: *Another year* (2010) de Mike Leigh, *Le Week-End* (2013) de Roger Michell, *Ático sin ascensor/ 5 Flights Up* (2014) de Richard Loncraine, *45 años/ 45 Years* (2015) de Andrew Haigh o la peculiar visión en *Elena* (2011) de Andrei Zvyagintsev. También los llamados "romances otoñales" han sido tratados en el cine para enfatizar que el amor no entiende de edad: *Elsa & Fred* (2005) de Marcos Carnevale o *Nunca es tarde para enamorarse/ Last Chance Harvey* (2008) de Joel Hopkins.

Up

Título: *Up*.

Título original: *Up*.

País: Estados Unidos.

Año: 2009.

Director: Pete Docter, Bob Peterson.

Música: Michael Giacchino.

Fotografía: Animación.

Guión: Bob Peterson, Pete Docter.

Reparto: Animación.

Color: color

Duración: 96 minutos.

Género: animación.

Síntesis: "Carl Fredrickson es un viudo vendedor de globos de 78 años que, finalmente, consigue llevar a cabo el sueño de su vida: enganchar miles de globos a su casa y salir volando rumbo a América del Sur. Pero ya estando en el aire y sin posibilidad de retornar Carl descubre que viaja acompañado de Russell, un explorador que tiene ocho años y un optimismo a prueba de bomba" (FilmAffinity).

Productora: Pixar Animation Studios/ Walt Disney Pictures.

Premios: 2009: 2 Oscars: Mejor película de animación, bso. 5 nominaciones. 2009: Premios Annie: Mejor película y mejor director. 9 nominaciones. 2009: 2 Globos de Oro: Mejor filme de animación, banda sonora. 2009: 2 Premios BAFTA: Mejor película de animación y banda sonora. 4 nominaciones. 2009: Asociación de Críticos de Los Angeles: Finalista a mejor largometraje de animación. 2009: American Film Institute (AFI): Top 10 - Mejores películas del año. 2009: 2 Critics' Choice Awards: Mejor largometraje de animación y banda sonora. 4 nom. 2009: Asociación de Críticos de Chicago: Mejor film de animación y Banda sonora

Enlaces:

http://www.pixar.com/features_films/UP

<https://www.filmaffinity.com/es/film777460.html>

Tráiler en español

El mundo ordinario se conjuga en pasado, un tiempo lleno de espíritu aventurero, exploradores y catastróficas aventuras. Un mundo perdido, como el del héroe que pretendió cumplir las promesas. En este mundo el arma más poderosa es la imaginación. Transitando por él, Carl encuentra a Ellie, su contrapunto. Ella es un torbellino, él un tímido y asustadizo explorador que se tropieza con el mundo al que ella le empuja. Ellie le enseña lo que nunca ha enseñado a nadie: su diario de aventuras. Y Carl jura "con el corazón" que la llevará a cumplir sus sueños.

En unas cuantas secuencias se nos muestra la vida feliz de Carl y Ellie, que empieza a truncarse con la pérdida



precoz de un hijo no nacido y continúa con la pérdida de oportunidades de cumplir los sueños. Ellie enferma y muere y Carl se encierra en su soledad acompañado tan solo por los recuerdos y la pena, adaptando su vida a la progresiva discapacidad (audífonos, andador, dentadura postiza, silla salvaescaleras). Si no fuera por su gesto sombrío diríamos que todo va bien.

Carl se ha vuelto un viejo gruñón, opaco y malhumorado, confinado tras varios cerrojos, ajeno a los cambios que se producen a su alrededor. La vida sigue adelante para todos, excepto para Carl.

Entonces aparece Russell, leyendo su manual del explorador intrépido, dispuesto a ayudar en todo lo que se supone que necesitan ser ayudados los mayores: cruzar la calle, el jardín o incluso el porche. Carl responde contundentemente: NO, NO, NO.

En contra de su voluntad, quieren obligar a Carl a ingresar en un asilo de ancianos que no se parece en nada a las cataratas Paraíso. Pero Carl no está dispuesto

a ser encerrado por otros (más allá de su libremente elegido encierro). Repasa nostálgico el libro de aventuras de Ellie y decide dejar volar su imaginación... y su propia casa. Ayudado por los globos de helio se elevará por el cielo dispuesto a cumplir su promesa. Ahora sí le vemos sonreír, rumbo a América del Sur. El inicio de la aventura coincide con una terrible tormenta (que recuerda la que se lleva por los aires la casa de Dorita en *El mago de Oz*) que pone todas sus cosas "patas arriba", de modo que, desde el caos, podrá iniciar una nueva vida. Y en esta no estará solo porque, mal que le pese, Russell será su compañero inseparable.

En el mundo del deseo y la imaginación todo es posible. Carl y Russell no dejarán de encontrarse con personajes variopintos que pondrán a prueba su paciencia, su credulidad y su coraje. *Acabo de conocerte y ya te quiero*, dice el perro Dug, que por supuesto, habla. Carl, acostumbrado a la soledad, intentará deshacerse de sus nuevos compañeros, sin éxito. Hasta que encuentra al héroe de su juventud: Charles Muntz. Y entran en el mismísimo *"espíritu de la aventura"*. Carl rejuvenece, sonríe y vuelve a soñar. Pasado y presente confluyen, pero no fluyen. El héroe se ha convertido en villano: *¡Qué locura! Conozco a mi héroe e intenta matarnos... es de chiste.*

—*La naturaleza no es exactamente como esperaba... es tan salvaje... es distinta a como viene en mi libro*—dice Russell.

La naturaleza del villano se expresa en toda su crueldad: atrapa su trofeo e incendia la casa de Carl y Ellie, aunque Carl conseguirá sofocar el fuego. Russell le reprocha que no haya hecho nada por salvar al pájaro, un ave exótica a la que Muntz quiere cazar desde hace años. Pero Carl no está dispuesto a renunciar a su objetivo de llegar a las cataratas Paraíso, no ahora que está tan cerca de lograrlo. Arrastra su pesada carga hasta que ya casi no le queda "gas" que la levante. Ha llegado a su destino. Está en el Paraíso.

Russell no acepta el abandono de su amigo, el pájaro. Se siente comprometido con su causa, quiere rescatarle y reunirle con sus hijos. Russell se muestra compasivo e interpela a la humanidad de Carl que, por el contrario, quiere recuperar la calma de su vida tranquila. Repasa el libro de aventuras de Ellie y en él descubre el sentido de su vida en las muchas aventuras que vivieron juntos y también en las que ahora le quedan por vivir en solitario. *"Gracias por la aventura. Ahora ve a por una nueva"* le dejó Ellie escrito. Y Carl se compromete, de nuevo, "con el corazón". Se deshace del lastre del pasado y de nuevo vuelve a volar, a reír, a soñar.

—*Estaba escondido debajo del porche porque te quiero. ¿Puedo quedarme?*— dice Dug desde el umbral de la puerta. Ahora sí Carl es capaz de volver a sentir y mostrar afecto y preocupación por los demás. El pasado queda definitivamente atrás y la vida continúa, llena de sentido.

Gana en la aventura al villano, y gana en la aventura de la vida, que para Carl aún no había terminado.

No es frecuente que los ancianos protagonicen películas de animación, aunque hay alguna excelente excepción como el corto *La dama y la muerte/ The Lady and the Reaper* (2009) de Javier Recio Gracia. Las pérdidas y los duelos suponen un reto extraordinario para las personas al final de la vida puesto que (como en el caso de Carl) han de re-construirse y aprender a seguir viviendo con unas nuevas reglas y con el peso de muchas ausencias. Sin duda una gran ocasión para un aprendizaje vital muy significativo.

Reflexión

Las tres películas analizadas muestran distintos **modos de envejecer** desde una perspectiva “libre de enfermedad”, aunque su amenaza y la presencia de la muerte rondan a sus protagonistas. Todos ellos son capaces de analizar la realidad que les rodea y cambiar su modo de actuar en función de las circunstancias. Esta es la gran aportación del cine: nos permite comprender mejor las **decisiones** que toman sus protagonistas al visibilizar las emociones y valores que les hacen progresar, en su entorno y circunstancias concretas.

También las tres muestran **valores** (y disvalores) esenciales en esta etapa, como la autonomía y la independencia (más bien inter-dependencia), el acompañamiento frente al aislamiento, los vínculos familiares frente a la soledad, y la posibilidad de mantener el camino de la autorrealización. Algunos **estereotipos** (sobre todo el del anciano gruñón y cascarrabias) se revisan y se ofrecen oportunidades de cambio que los ancianos aprovechan.

El cine reciente parece especialmente sensible a las historias de la vejez, presentándolas de forma positiva, en línea con los postulados del movimiento por un envejecimiento activo (Tabla 1). Pero este no es un hecho aislado ni estrictamente moderno. Algunos directores clásicos han mostrado un particular interés en esta etapa vital. Sirva como ejemplo Ingmar Bergman y sus obras *Fresas Salvajes/Smultronstället* (1957), *Sonata de otoño/Höstsonaten* (1978) y *Saraband* (2003).

Además de esta visión positiva, el llamado “cine gerontológico” comienza a hacerse eco de determinadas situaciones socialmente emergentes que necesitan ser visibilizadas, como la necesidad de mantener vínculos sociales significativos en sociedades cada vez más individualistas⁹ (*La fiesta de despedida/ Mita Tova* (2014) de Tal Granit y Sharon Maymon), la preocupación por las desigualdades y violencias de género entre las ancianas^{10,11} (*Solas* (1999) de Benito Zambrano) o la gestión de diferentes formas de sexualidad (*Begginers* (2010) de Mike Mills). También se han producido películas que son capaces de tratar la vejez con humor sin por ello perder el respeto (*El exótico Hotel Marigold/ The Best Exotic Marigold Hotel* (2011) de John Madden).

En el ámbito del cortometraje son destacables algunas producciones sensibles a la realidad social que viven los ancianos. *5,25* (2007) de Jorge Esteban Blein sobre la crisis, *El juego de Geri* (1997) de Jan Pinkava sobre la soledad, *Capicúa* (2010) de Roger Villarroja sobre los cuidados, o *Él nunca lo haría* (2009) de Anartz Zuazua sobre el maltrato, son buenos ejemplos de ello. Y, como se comentaba anteriormente, el creciente potencial como consumidores ha hecho de los ancianos un blanco para la publicidad, que puede enfocarse también desde el envejecimiento activo, como en el anuncio de IKEA *Empieza algo nuevo*. La presencia de personajes públicos ancianos ha sido también utilizada para promover campañas solidarias, como la que protagonizó Luis García Berlanga para Médicos Sin Fronteras, *Pastillas contra el dolor ajeno*.

Conclusiones

La vejez es el precio que pagamos por seguir vivos.

El cine es y será un magnífico vehículo de aprendizaje vital, también en el ámbito de la ancianidad¹². Parece saludable recomendar algunas películas para prepararse mejor para disfrutar, activamente, de un envejecimiento en positivo. En este sentido, un artículo sobre cine y envejecimiento no puede estar completo sin hacer referencia al profesor Ramón Bayés, profundo conocedor y amante del cine, que ha ido reflexionando conforme avanzaba su edad sobre las oportunidades que representa la jubilación y la vejez si se afrontan con curiosidad¹³⁻¹⁶. Junto a la autora de este artículo ha ido elaborando una lista de películas que pueden precisamente ayudar a afrontar las pérdidas, los duelos y la cercanía de la muerte, situaciones conocidas para las personas de mayor edad¹⁷.

Si el cine puede ayudarnos, también, a aprender cómo envejecer con salud, bienvenido sea.

Tabla 1. Otras películas con una imagen saludable y positiva de la vejez.

[*Dersu Uzala \(El cazador\)/ Dersu Uzala aka*](#) (1975), de Akira Kurosawa.
[*Paseando a Miss Daisy/ Driving Miss Daisy*](#) (1989), de Bruce Beresford.
[*Una historia verdadera/ The Straight Story*](#) (1999), de David Lynch.
[*Lugares comunes*](#) (2002), de Adolfo Aristarain.
[*Gran Torino*](#) (2008), de Clint Eastwood.
[*Another year*](#) (2010) de Mike Leigh.
[*De dioses y hombres/ Des hommes et des dieux*](#) (2010), de Xavier Beauvois.
[*Mis tardes con Margueritte/ La tête en friche*](#) (2010), de Jean Becker.
[*Una vida sencilla/ Tao Jie*](#) (2011), de Ann Hui.
[*Un amigo para Frank/ Robot and Frank*](#) (2012), de Jake Schreier.

Referencias

1. IMSERSO. Libro blanco del envejecimiento activo [Internet]. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad [Actualizado el 13 de diciembre de 2011].
2. Organización Mundial de la Salud, Grupo Orgánico de Enfermedades No Transmisibles y Salud Mental, Departamento de Prevención de las Enfermedades No Transmisibles y Promoción de la Salud Envejecimiento y Ciclo Vital. Envejecimiento activo: un marco político. Rev Esp Geriatr Gerontol 2002;37(S2):74-105.
3. OMS. Envejecimiento y ciclo de vida. Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud; 2015.
4. Zunzunegui MV, Beland F. Políticas intersectoriales para abordar el reto del envejecimiento activo. Informe SESPAS 2010. Gac Sanit. 2010;24(Suppl 1):68-73.
5. Moreno Toledo A, Díaz Henche C, Toipa D, Medina Armenteros R, Bras Martins F, Del Avellanal-Calzadilla A. El anciano *woof* o perfil simbólico del envejecimiento activo y saludable. Neurama Revista electrónica de Psicogerontología [Internet]. 2014; 1(2):4-14.
6. Roca Carrió E. De Cameron a Haneke, un punto inicial para analizar el cine gerontológico. Rev Med Cine [Internet]. 2015; 11(2): 105-8.
7. Genovard C, Casulleras D. La imagen de la vejez en el cine. Iconografía virtual e interpretación psicológica. Boletín de Psicología 2005;(83):7-20.
8. Pinazo Hernandis S. Reflexionando sobre la vejez a través del cine. Una aproximación incompleta. Información psicológica [Internet]. 2013; (105):91-109.
9. Otero Puime A, Zunzunegui Pastor MV, Beland F, Rodríguez Laso A, García de Yébenes y Prous MJ. Relaciones sociales y envejecimiento saludable. Documentos de Trabajo nº 9. Bilbao: Fundación BBVA; 2006.
10. Muñoz Cobos F, Espinosa Almendro JM. Envejecimiento activo y desigualdades de género. Aten Primaria 2008; 40(6):305-9.
11. Barrante Monge M. Género, vejez y salud. Acta bioeth. [Internet]. 2006; 12(2): 193-7.
12. Pereira Domínguez C, Valero Iglesias LF. Cine, educación y vejez. Una propuesta de intervención pedagógica desde la película *Elsa & Fred*. Revista portuguesa de pedagogía 2009; 43(1):97-123.
13. Bayés R. Afrontado la vida, esperando la muerte. Madrid: Alianza editorial; 2006.
14. Bayés R. Vivir. Guía para una jubilación activa. Barcelona: Paidós; 2009.
15. Bayés R. El psicólogo que buscaba la serenidad. Sobre la felicidad y el sufrimiento. Barcelona: Plataforma, 2010
16. Bayés R. Olvida tu edad. Barcelona: Plataforma, 2016
17. Bayés R, Ogando B. El cine como instrumento de adquisición de experiencia ante la muerte, las pérdidas y el duelo. Med Paliat. 2012;19(2):47. DOI: 10.1016/j.medipa.2011.09.001.



Beatriz Ogando Díaz. Licenciada y Doctora en Medicina y Cirugía. Especialista en Medicina Familiar y Comunitaria. Diplomada en Promoción y Educación para la salud. Magíster Universitaria en Bioética y en Cuidados Paliativos. Miembro del grupo de Bioética de la SOMAMFyc. Presidenta del Comité de Ética Asistencial de Atención Primaria de la DANO (SERMAS). En la actualidad realiza su actividad asistencial en el Centro de Salud Casa de Campo, Madrid.